

## Las ciudades nuevas del Reino de Valencia en tiempos de Jaime I (1232-1276)

*Amadeo Serra Desfilis*

Entre 1232 y 1245, el rey de Aragón y Mallorca, conde de Barcelona y señor de Montpellier, Jaime I (1213-1276) conquistó el territorio oriental de la península ibérica hasta entonces bajo dominio islámico como parte de *al-Andalus*. El monarca aragonés retuvo sólo la parte mayor de estas conquistas, como se había pactado con Castilla en el tratado de Almisra, y constituyó con las tierras entre los ríos Cenia y Segura un nuevo reino cristiano, con leyes e instituciones propias, dejando el territorio de Murcia bajo control castellano. Las tierras ocupadas llevaban la marca del Islam, cultura y religión que las había impregnado durante quinientos años, pero debían incorporarse a los dominios cristianos del norte.

Tras la conquista se pretendió clausurar simbólicamente el pasado, como si se reanudase una historia interrumpida por cinco siglos de islamización, y establecer un orden nuevo en la vida, las costumbres y la religión de quienes habían poblado estas tierras o vinieran a establecerse en ellas, atraídos por las oportunidades que pudieran ofrecer. Una de las primeras tareas fue relegar a un recuerdo borroso y pretérito la tradición musulmana en el uso de los espacios públicos y el dominio territorial. Esta formidable labor no podía verla acabada Jaime I, pero poco a poco fue realizándose desde tiempos de la conquista hasta la expulsión de los moriscos en 1609. La sustitución de un orden por otro no podía ser inmediata ni completa, por lo que los símbolos que sobresalían en el paisaje y dominaban la percepción de los habitantes redoblaron su valor en los primeros tiempos. Al poco de la conquista cristiana, Ibn al Abbar se lamenta de que “en las mezquitas convertidas en iglesias, la llamada a la oración es reemplazada por el toque de campanas”<sup>1</sup>. A través del tropo literario, el escritor musulmán valenciano evoca un cambio fundamental en el predominio religioso y cultural impuesto por los recién llegados,

análogo al que había representado la enseña real izada sobre la torre de Ali Bufat, luego llamada del Temple, cuando la ciudad de Valencia se rindió al monarca cristiano. Cabe recordar que Jaime I había conseguido el apoyo papal de Inocencio III para que su guerra de conquista fuera considerada cruzada, y la labor de construcción y transformación de edificios, la importación de imágenes y artistas no deja de presentar paralelismos con la que llevaron a cabo en aquellos tiempos los principados latinos en Tierra Santa hasta la pérdida de San Juan de Acre en 1294. El arte y la arquitectura de los Cruzados pasaron de ser un fenómeno colonial a adquirir un carácter propio en el ambiente cultural y social de las ciudades y los santuarios ocupados por los francos. En tierras valencianas la realidad colonial de tiempos de Jaime I también estaba llamada, en cierto modo, a definir una identidad particular, cristiana y dominante, sobre la tradición musulmana, y diferenciarla de las tierras de otros dominios del monarca sin que se perdiera el contacto con el mundo mediterráneo occidental.

El propósito de establecer bases nuevas para el reino naciente se manifestó sobre todo en la fundación de centros urbanos allá donde antes no existían o sobre el solar de antiguas alquerías, ligadas a un modelo de hábitat rural disperso<sup>2</sup>. De norte a sur las ciudades nuevas de Sant Mateu, Castellón de la Plana, Vila-Real, Ontinyent, Gandia, Alcoi y Cocentaina concentraron a los colonos cristianos, que también se habían adueñado de ciudades musulmanas que no tardarían en cambiar su fisonomía, como Morella, Burriana, Onda, Valencia, Alzira, Xàtiva y Dénia. Todas ellas, si no en su aspecto material, experimentaron un cambio temprano en el poblamiento y el uso del espacio construido que se consolidaría al cabo de varias generaciones<sup>3</sup>. Ciento cincuenta años después de la conquista, el franciscano Francesc Eiximenis recordaba aún a los regidores de Valencia que «*com la dita ciutat sia novellament cristiana* debían subvencionar *edificis eclesiàstics, així com són fer esglésies e monestirs, e llurs ornaments, e a satisfer a religiosos més que altra ciutat del regne*»<sup>4</sup>.

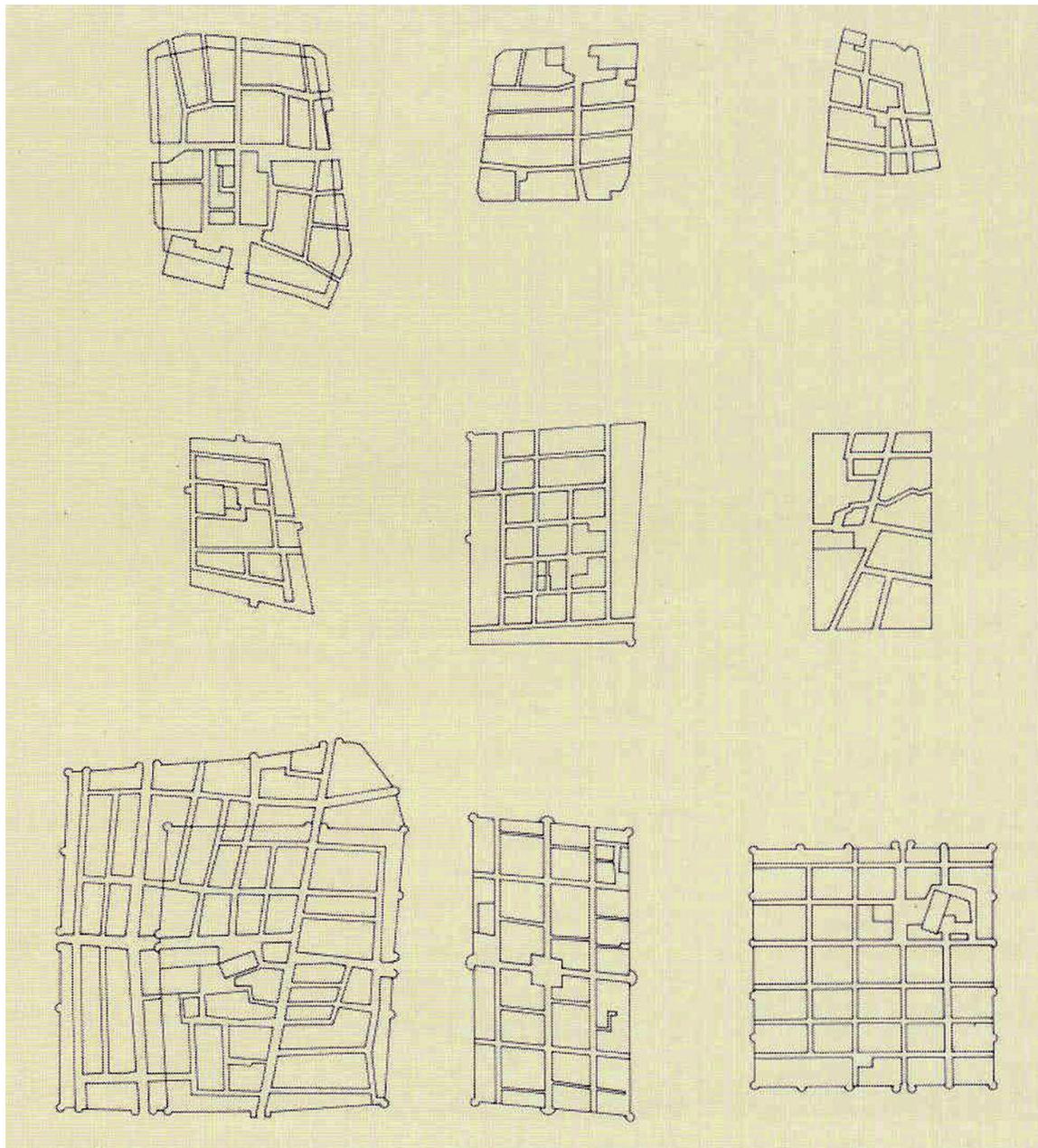
En el conjunto del territorio se procuró el traslado y la segregación de la población islámica, que pudo permanecer sometida como mudéjar bajo el dominio cristiano. El objetivo consistía en asentarse y permanecer en un solar ocupado por la fuerza, que debía ser puesto en valor tanto por su interés económico intrínseco para la sociedad cristiana feudal como para que atrajera contingentes de población capaces de desplazar a los musulmanes. De este modo, las comunidades islámicas quedaban desarraigadas y desposeídas en pequeñas alquerías o caseríos vecinos a los centros de colonización; en todo caso, marginadas en lugares y contingentes que



no desafiases el control territorial de los nuevos señores. Así, algunos núcleos de población concentraron a los mudéjares mientras que otros centros y las nuevas ciudades debían acoger a los colonos cristianos venidos del norte, de manera que se garantizara la supremacía de los segundos. Contemporáneamente, se articuló una red de caminos que enlazaran las tierras conquistadas con los demás territorios cristianos del norte de la Corona de Aragón (Cataluña, el reino de Aragón y el Rosellón) al tiempo que el nuevo sistema urbano se orientaba hacia las llanuras más fértiles y el litoral, dejando el interior agreste y menos poblado para los mudéjares<sup>5</sup>.

Este proceso, puesto en marcha como consecuencia drástica, aunque quizá no inmediata, de la conquista catalano-aragonesa ha sido descrito y analizado a menudo<sup>6</sup>. A su vez, se inscribe en otro, más amplio y largo, que afectó a todo el continente como consecuencia de la expansión de la cristiandad occidental: la colonización urbana en escenarios diversos como el sur y sudoeste de Francia, las llanuras de Europa central y oriental, Gales e Inglaterra, Toscana y el valle del Po, entre otros. Como en el resto de Europa, en tierras valencianas también se trataba de consolidar una frontera recién avanzada, roturar tierras baldías o cambiar el modelo de explotación agropecuaria y aprovechar las ventajas comerciales de una nueva red urbana<sup>7</sup>. La peculiaridad del modelo valenciano de ciudad nueva es que se concibe desde el principio como un recinto donde concentrar la colonización cristiana, capaz de generar y sostener una red urbana propia que alteraría irreversiblemente el paisaje y la ecología del espacio conquistado. Desde la conquista los privilegios y los fueros como leyes propias del nuevo reino atribuyeron a las ciudades la función de centros de poder político, religioso, judicial y sedes de mercados locales, comarcales o regionales unidos a la red de caminos, aunque su nivel de vida tardara en alcanzar una categoría propiamente urbana<sup>8</sup>. La monarquía se sirvió de ellos como apoyo en el afianzamiento del dominio territorial y frente a los señoríos laicos y eclesiásticos, dotándoles de una autonomía que poco a poco iría madurando en una administración municipal propia. También los señores buscaron reunir en las villas nuevas a grupos de pobladores que les garantizaran un nivel de renta feudal. El traslado de la población islámica y su reducción a núcleos y zonas que no representasen una amenaza para los colonos ofrecían también un margen de seguridad para los nuevos pobladores. Los caminos reorientados hacia la costa y los nuevos itinerarios que conectaban estas ciudades con el resto de la Corona de Aragón, la extensión del regadío y la bonificación del marjal en las zonas costeras favorecieron igualmente el desarrollo urbano. En fin, la dotación de una

LAS CIUDADES NUEVAS DEL REINO DE VALENCIA EN TIEMPOS DE JAIME I (1232-1276)

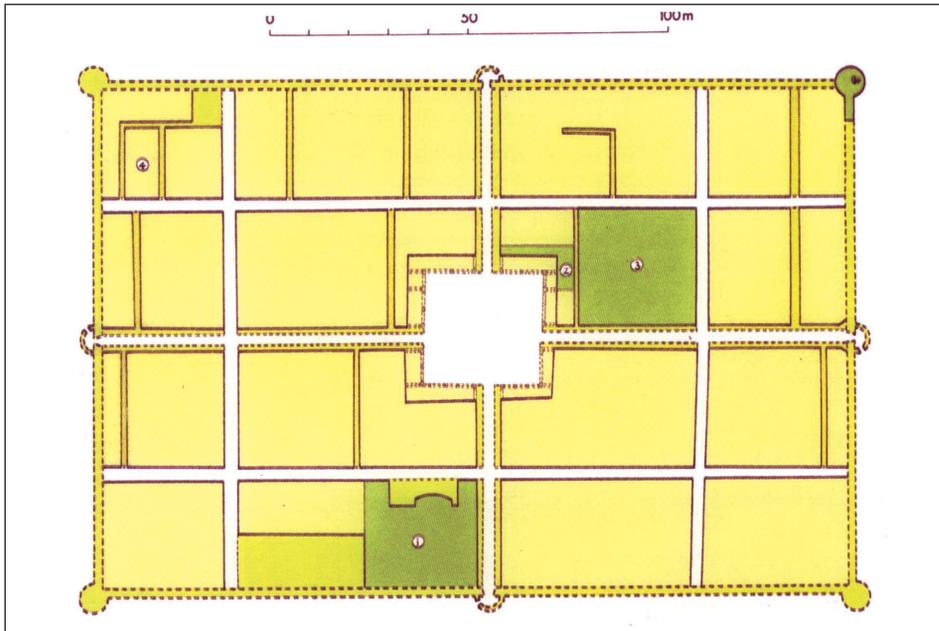


2. Croquis de algunas ciudades de nueva fundación en la provincia de Castellón (según Zaragoza 2000): Benicarló, Vinarós, Torreblanca, Mascarell, Almenara, Xilxes, Castellón, Villarreal y Nules.

red de parroquias cohesionó a los colonos cristianos al ofrecerles un principio de solidaridad y arraigo para las comunidades mientras las instituciones civiles iban consolidándose. El éxito a largo plazo de este impulso es indudable y duradero, pues sus consecuencias se perciben todavía hoy, cuando la red urbana es mucho más articulada y dispone de otros sistemas de transporte y comunicaciones que, sin embargo, no han hecho sino consolidar la constelación de núcleos definidos en los siglos XIII y XIV.

### El proyecto urbano y sus artífices

Se ha calculado que el número de fundaciones urbanas en el Reino de Valencia de estos dos siglos está próximo a doscientos, aunque su tamaño y forma son bastante variados<sup>9</sup>. La iniciativa real, de los agentes de la monarquía o del poder señorial sancionaba la fundación otorgando una carta puebla que establecía las condiciones de asentamiento y de reparto de las propiedades<sup>10</sup>. A veces, el documento impulsaba o reconocía legalmente la existencia de un núcleo de colonización *ex novo* o a partir de un asentamiento modesto como una alquería, una torre fortificada o una explotación agrícola. La elección del lugar suponía un intento de planificación indisoluble de las instancias de poder competentes para repartir solares urbanos y tierras de labranza integrando la red de caminos y el sistema de riego. Los agrimensores eran los más capacitados para llevarlo a cabo, con el respaldo de los oficiales reales o del señor y en algunas cartas pueblas se alude a ellos como quiñoneros o deslindadores, pues su cometido principal consistía en repartir las porciones de tierra cultivable y los solares para las casas entre el número de pobladores previsto<sup>11</sup> recibiendo compensaciones a cambio<sup>12</sup>. Las fuentes atestiguan el empleo de términos tomados del lenguaje de la agrimensura clásica desde el siglo XII (*divisiones, assignationes, terminationes, fitationes*) en la colonización de Aragón y Cataluña, los cuales aparecen registrados repetidas veces en las cartas de poblamiento valencianas del siglo XIII, en un contexto histórico de apropiación, reparto de tierras y fundación de ciudades nuevas semejante al imperial romano<sup>13</sup>. El reparto implicaba en la práctica el trazado de la forma urbana, pues además de la distribución parcelaria, se definía el perímetro de la ciudad, luego materializado en la muralla defensiva, y se reservaban los espacios públicos para plazas, calles y edificios comunitarios, compaginando el diseño geométrico abstracto a las condiciones particulares del asentamiento<sup>14</sup>. Así sucedía también en otros procesos semejantes del continente y las técnicas de agrimensura están documentadas en



3. Restitución del plano de Villarreal (a partir de Doñate Sebastián 1969 y otros autores).

reformas de la red viaria en la ciudad de Valencia en 1391<sup>15</sup>. Por otra parte, el trazado a escala 1:1 y sobre el terreno de la planta de un edificio era una práctica habitual en la construcción medieval, asumiendo un cierto carácter de *performance* o representación fundacional, tal y como está documentado en tierras valencianas<sup>16</sup>. Recientemente se ha llamado la atención sobre los tratados de agrimensura de Bertrand Boysset (1355-1415) como heredero de una tradición anterior que invoca a través de la figura del médico Arnau de Vilanova para dar lustre a su ciencia de medir y deslindar las tierras, aplicada quizá en el proceso de colonización valenciano<sup>17</sup>.

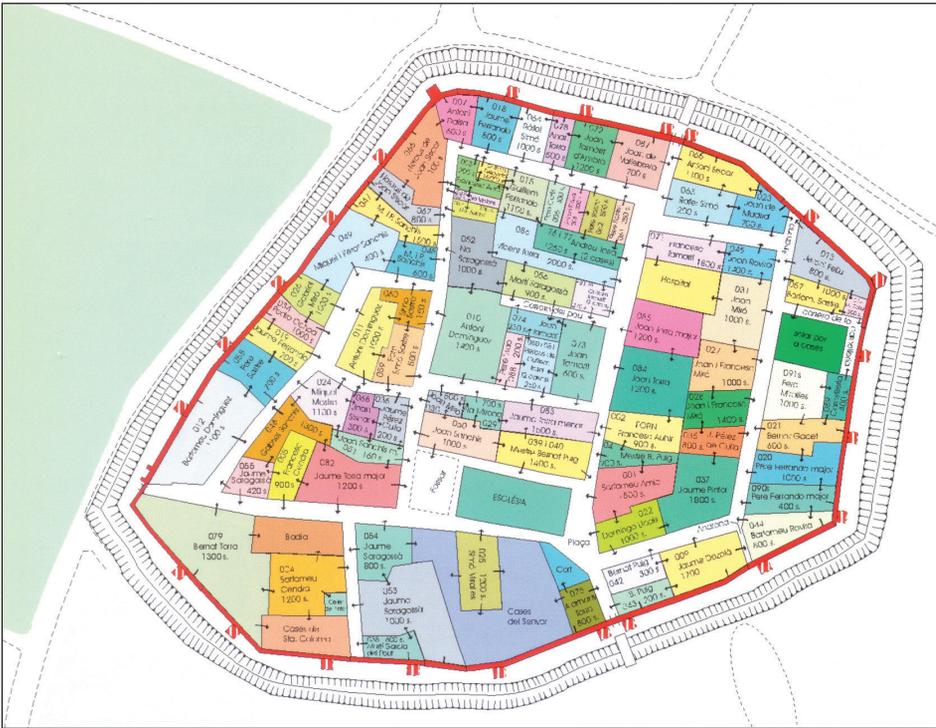
No es fácil verificar si estos agrimensores, también llamados *soguejadores* porque medían y trazaban los lindes con sogas, eran los mismos técnicos que se encargaban de la construcción de las nuevas acequias en términos como los de Burriana y Alzira, denominados *livelladors* (niveladores) en la documentación valenciana. Consta, por ejemplo, que Arnau Vidal, primer maestro conocido de la catedral de Valencia, fue también artífice de la nueva acequia de Alzira y el despliegue del arte de nivelar las aguas para el riego por parte de los maestros de obras valencianos ha sido puesto de relieve como una faceta sobresaliente de su actividad técnica<sup>18</sup>. En verdad, el conocimiento de la geometría práctica y los instrumentos empleados

en la ingeniería hidráulica medieval entraban en las facultades de los maestros de obras como está ampliamente documentado en el ámbito valenciano<sup>19</sup>. Aparte de la transferencia técnica que se produjo entre musulmanes y cristianos en el este peninsular<sup>20</sup>, se advierte que los expertos en hidráulica son requeridos en diferentes lugares del territorio para resolver problemas de abastecimiento, defensa contra las avenidas, saneamiento de aguas residuales, canalización y riegos. En tierras valencianas los niveladores (*livelladors*) eran técnicos especializados en estudiar, trazar y construir acequias y todo tipo de canalizaciones; competentes como agrimensores y constructores, se reclutaban preferentemente entre los maestros de obras<sup>21</sup>. En todo caso, la coincidencia en el tiempo y en el espacio de la fundación de muchas de estas ciudades con los trabajos de irrigación mediante la construcción de acequias y el hecho de que ambas actuaciones eran promovidas por los mismos poderes, esto es la monarquía o los señoríos, tornan probable que los maestros de obras atendieran ambas tareas con los conocimientos geométricos y prácticos que atesoraban.

Hay que recordar también el papel de los maestros que actuaron como ingenieros militares durante la conquista. La versatilidad para operar en el campo de batalla como en tiempo de paz, medir y deslindar tierras, nivelar y canalizar las aguas de riego y poner en pie toda clase de infraestructuras eran parte de los quehaceres de los maestros de obras mejor cualificados. La campaña militar de Jaime I estuvo jalonada por el asedio de algunas ciudades y castillos como Burriana, Peñíscola o Valencia, en los que participaron ingenieros, a veces de origen extranjero. En la crónica real de Jaime I (*Llibre dels fets*) se alude a Nicoloso de Albenga, que había participado en el asedio de Palma de Mallorca y en el ataque a Burriana, y a quien la documentación recuerda como constructor de un puente en Balaguer en tiempos de Pedro III el Grande, hijo y sucesor del rey Jaime<sup>22</sup>. La relación de este tipo de ingenieros militares con el levantamiento de campamentos militares y el uso de las máquinas de guerra es significativa, porque podía beneficiarse del conocimiento de las fuentes clásicas de la *castramentatio* romana como Vegetio y otros autores, bien conocidos en el ámbito de la cultura literaria por personajes significativos como el franciscano Francesc Eiximenis.

Así pues, maestros constructores empleados a veces como técnicos en geometría que auxiliaban en el reparto de tierras y el deslinde de parcelas, en la fortificación o en los asedios como en la canalización de las aguas de riego pudieron conferir un orden geométrico riguroso a la vez que flexible a las áreas urbanas que empezaban a configurarse en el reino recién conquistado. Actuaron sin duda al servicio

## LAS CIUDADES NUEVAS DEL REINO DE VALENCIA EN TIEMPOS DE JAIME I (1232-1276)



4. Restitución de la puebla de Pego a partir del parcelario histórico (según Guinot y Martí 2006).

del poder real o señorial que tomaba la iniciativa de fundar una ciudad nueva pero se responsabilizaron de dar forma geométrica al reparto de tierras y solares, delimitaron las calles y plazas, y concretaron el emplazamiento de los principales edificios públicos. Técnicos y hombres con autoridad política cooperaron seguramente en la asignación de los lotes y en el trazado de la forma urbana, sin que la documentación precise las instancias, los medios ni los modos de operar de quienes definían el proyecto urbano<sup>23</sup>. La configuración física del plano muestra distintos grados de control de la forma de la ciudad y variantes en la adaptación a las condiciones de cada lugar, como revela un estudio comparativo.

### De norte a sur

En la comarca de La Plana, que ocupa el sector central y litoral de la actual provincia de Castellón, se procuró concentrar a la población en centros urbanos en la llanura mientras se abandonaban paulatinamente las antiguas alquerías andalusíes (islámicas) diseminadas en la demarcación de un núcleo fortificado en alto, que se

denomina en la toponimia musulmana *hisn* y *castrum* en la documentación latina. Las causas de este cambio se han identificado con motivos de explotación de los recursos agrícolas y con la revitalización del camino litoral como eje estratégico del nuevo modelo de poblamiento, todo ello con el propósito añadido de dejar a la población mudéjar embolsada en zonas montañosas de la sierra de Espadán y, por tanto, alejada del mar. En las dos ciudades principales islámicas que mantuvieron su vida urbana en la comarca (Onda y Burriana) se forzó un trasvase demográfico de la población musulmana para alejarla o confinarla en barrios segregados (morerías) de los colonos cristianos, que poco a poco fueron atraídos hacia ambos asentamientos<sup>24</sup>. La muralla o la línea defensiva que actuara como tal establecen el límite claro y simbólico con el campo, definiendo un perímetro regular en el cual se dibujan los ejes ortogonales de las calles, la plaza central con los edificios y servicios públicos, y las manzanas de casas.

Las ciudades nuevas de La Plana se asentaron en las llanuras litorales buscando el contacto con la línea de puertos de cabotaje (Castellón, Villarreal, Burriana, Nules y Almenara) y separando a las poblaciones mudéjares del contacto con la costa<sup>25</sup>. La recuperación del camino litoral reforzó las comunicaciones marítimas con el norte cristiano y, por tanto, la integración en las rutas comerciales del Mediterráneo a través de Cataluña y Baleares. La ocupación del litoral y su explotación agrícola requirieron también la puesta a punto de sistemas de regadío adecuados para la comarca y la bonificación del marjal vecino a la costa. Tomando el agua del río Mijares, las acequias abastecieron los regadíos de Castellón, Villarreal y Nules desde el último cuarto del siglo XIII<sup>26</sup>. Desde principios del Trescientos comenzará la explotación económica de las zonas húmedas cercanas al litoral, que continuará modificando el paisaje de ésta y otras comarcas costeras valencianas<sup>27</sup>. Las tierras del sur valenciano entre el río Júcar y Xixona definen, en cambio, un paisaje agreste surcado por valles y rutas que vigilan castillos. Así debió de verlo Jaime I en tiempos de la conquista, cuando su ejército tuvo que librar una campaña dura y duradera y afrontar la revuelta mudéjar de 1276 que terminaría sofocando Pedro III el Grande, al año siguiente. En este territorio la huella del Islam fue especialmente persistente: la toponimia, las fortalezas, y otros testimonios arquitectónicos más borrosos pregonan su abolengo musulmán como en pocos lugares de la geografía valenciana. En la montaña meridional valenciana no hubo una ruptura tan drástica en el orden del espacio como sucedió en las tierras situadas al norte del río Mijares, sino una transición seguramente difícil y desigual desde un paisaje de alquerías, mezquitas, morabitos y castillos hacia otro de villas, poblados, iglesias,

ermitas y fortalezas cristianas instaladas sobre los *husn* islámicos. Con todo, la llegada de los conquistadores cristianos y de los colonos que les siguieron marcó un cambio sensible en el urbanismo, en la distribución de la población y a medio plazo también en la fisonomía arquitectónica de las tierras meridionales de la diócesis de Valencia.

La colonización acarreó el desplazamiento de la copiosa población mudéjar dentro del territorio del nuevo reino al compás del aumento de la inmigración, la aparición de morerías como la de Xàtiva (1252) y la fundación de nuevas ciudades cristianas como Bocairent (1256) sin que el establecimiento de las villas nuevas o pueblas (*pobles*), que tan fructífero había sido en el norte, tuviera el mismo éxito en el sur salvo en comarcas como la Vall d'Albaida (Montaverner, Pobla del Duc). Con todo, la herencia islamizada que representaban verdaderas ciudades como Xàtiva y Dénia permanecería bien visible y el hueco dejado por la población musulmana desplazada tardaría en llenarse, a veces con los propios mudéjares, o no se colmaría en época medieval<sup>28</sup>. La columna vertebral de los núcleos cristianos del interior unía Alzira, Xàtiva, Ontinyent, Albaida, Cocentaina, Alcoi y Xixona, algunos establecidos como pueblas o villas a partir de asentamientos musulmanes, mientras la costa estaba dominada por los centros de Gandia, Dénia y, más al sur, los menores de Xàbia, Calp y la Vila-Joiosa. Desde ellos se impulsó la gradual pero también decisiva transformación del paisaje que en las ciudades dio lugar a una ordenación en ejes viarios rectilíneos, a la parcelación regular y ortogonal conveniente para los colonos y a la construcción de recintos amurallados que ofrecieran seguridad en caso de una nueva sublevación mudéjar. Los núcleos fortificados sirvieron de refugio a la población cristiana mientras sintieron la amenaza de las revueltas mudéjares, como la de 1275-1276 y complementaron la red de pueblas y ciudades<sup>29</sup>. La segregación de las comunidades judías y musulmanas presentes en las ciudades principales completó el cuadro.

A partir de 1270, el rey Jaime I, dentro del programa de reorganización territorial de todo el reino de los últimos años de su reinado, encargó en ocasiones la tarea de fundación de ciudades y la distribución de propiedades entre los repobladores a agrimensores (*soguejadors*), lamentándose de la incompetencia de los caballeros para repartir las tierras, con la vista puesta en intensificar a llegada de colonos cristianos a las tierras meridionales<sup>30</sup>. El conocimiento del derecho, de la geometría y la experiencia colonizadora habida en las tierras de Aragón y Cataluña antes de la conquista valenciana facultaron a señalados personajes para llevar a cabo una labor fundamental con la que dieron forma a los lindes, las acequias y acaso al tra-



zado de las ciudades.

Las técnicas de agrimensura y los ejes ortogonales tuvieron que adaptarse en muchas ocasiones a la topografía de los solares urbanos, con sus posibles antecedentes de época musulmana, y a las exigencias de los sistemas de regadío y suministro de aguas como las acequias y las fuentes<sup>31</sup>. Aunque de apariencia menos regular que en los nuevos asentamientos de La Plana y otras comarcas valencianas, las villas y pueblas cristianas del sur no dejaron de configurarse de acuerdo con un plan bien definido que ha sido restituído en casos como el de Ontinyent, Gandia, Agullent, Alcoi, Cocentaina, y Penáguila<sup>32</sup>. La villa cristiana de Dénia constituye el ejemplo de núcleo urbano más condicionado por la topografía del antiguo *albacar* de la etapa islámica, pues adopta un trazado en ejes concéntricos y mantiene la comunicación con el castillo. Cuando no se podían reaprovechar recintos anteriores, la construcción de las murallas, los hornos, molinos y puentes tuvieron en la primera etapa la finalidad de crear las condiciones oportunas para la inmigración de colonos desde el norte cristiano y prosiguieron hasta el final de la Edad Media, cuando la mejora de las infraestructuras dependía ya del interés de los monopolios señoriales y del impulso del comercio. Algunas ciudades vieron surgir arrabales junto a los recintos amurallados y se llegó a planificar el ensanche del área urbana.

### Dos casos de estudio: Nules y Cocentaina

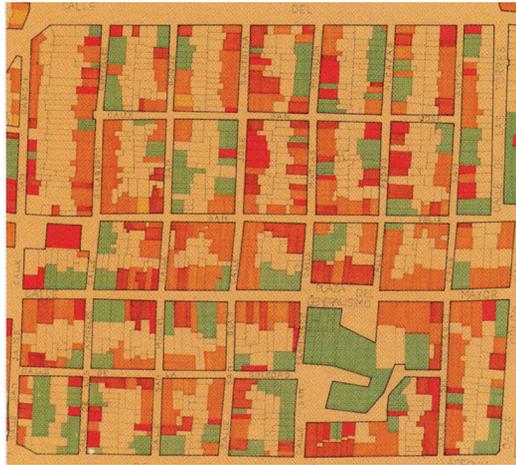
La puebla de Nules debió de ser fundada entre 1251 y 1254 por voluntad del noble Guillem Ramón de Montcada, que había recibido la donación del término del castillo de Nules (*castrum et villam de Nules*) de Jaime I, y contó con la favorable exención de diezmos concedida por el obispo de Tortosa, Ponç de Torrelles, en 1251<sup>33</sup>. El terreno de la nueva fundación no parece que estuviera ocupado por ninguna estructura de hábitat, o por lo menos no queda constancia documental ni arqueológica de ella, aunque había un buen número de alquerías en el término del castillo de Nules como L'Alcúdia, Beniesma, Moncófar, la Mezquita, Seyt y Benicató. La villa del castillo de Nules aludida en la donación de 1251 debe de referirse al núcleo conocido como La Vilavella, que concentró a la población mudéjar junto con el núcleo de Mascarell, si bien algunos autores han supuesto que hubo un traslado de la población cristiana desde este emplazamiento elevado al llano, donde se fundó la nueva puebla. Ésta se situó, a dos kilómetros del castillo, junto al camino próximo al litoral de época romana, conocido como el *Caminás*, y pudo surtirse

del agua sobrante de la acequia del Mijares que no empleasen los habitantes de Villarreal<sup>34</sup>. Los barrancos próximos rodeaban el altozano de la nueva fundación y la protegían de inundaciones.

No obstante, la familia Montcada tuvo dificultades para impulsar con fuerza el poblamiento. En 1315 el señorío de Nules fue adquirido por Gilabert de Centelles, quien obtuvo al año siguiente licencia real para desviar el trazado del camino interior del *Caminás*, de forma que atravesase la puebla de Nules, y se ocupó de bonificar el terreno de marjal próximo a la costa, desde el término de Burriana hasta el río Bellcaire. Además se cambió el día de celebración del mercado semanal, para evitar que coincidiera con el de la vecina Villarreal (1318). En 1343 se obtuvo el permiso real para utilizar un embarcadero en la costa de Nules y cuatro años después el rey Pedro IV otorgó el privilegio de celebración de una feria anual de quince días de duración.

Una acequia tomaba el agua del barranco de la Font Freda, que servía también como camino hacia La Vilavella y el castillo de Nules. Este camino hacia La Vilavella se convirtió en el eje viario perpendicular a la calle Mayor, trazada sobre el desviado camino real en dirección noreste-suroeste, desde Valencia hacia Villarreal, con una envergadura aproximada de siete metros. A partir de estos ejes en forma de cruz se traza una retícula de calles ortogonales de cinco metros de anchura, que definen manzanas cuadradas, algo más largas en el sector más próximo a la montaña, hacia La Vilavella. Esta orientación contrasta con el eje litúrgico de la iglesia, cuyo ábside mira hacia el este, y da una forma irregular a la plaza comunal, situada próxima al lado nordeste de la intersección de las dos calles principales. La calle Mayor y las que se trazaron perpendiculares a ella y paralelas al camino de La Vilavella eran las verdaderas vías públicas y a ellas daban los accesos principales de las casas, mientras que las travesías (*traverseres*), paralelas a la calle Mayor, eran sólo vías de acceso secundarias en las esquinas o los patios traseros de las viviendas. De hecho, el plano de la puebla de Nules parece beneficiarse del sentido itinerario de la calle Mayor, como lugar de paso desde el sur hacia el norte, en dirección a Villarreal, como ratificaban los antiguos portales de la muralla, flanqueados por torres en los dos accesos principales: el portal de Valencia y el portal de Castellón.

A partir de la evolución del parcelario se ha deducido que los solares primitivos debían de tener entre 4 y 5 metros de anchura, con una profundidad aproximada de 20 a 22 metros. Como las manzanas más regulares tienen entre 40 y 44 metros de lado, puede reconstruirse una distribución primitiva de parcelas de 4-5 metros



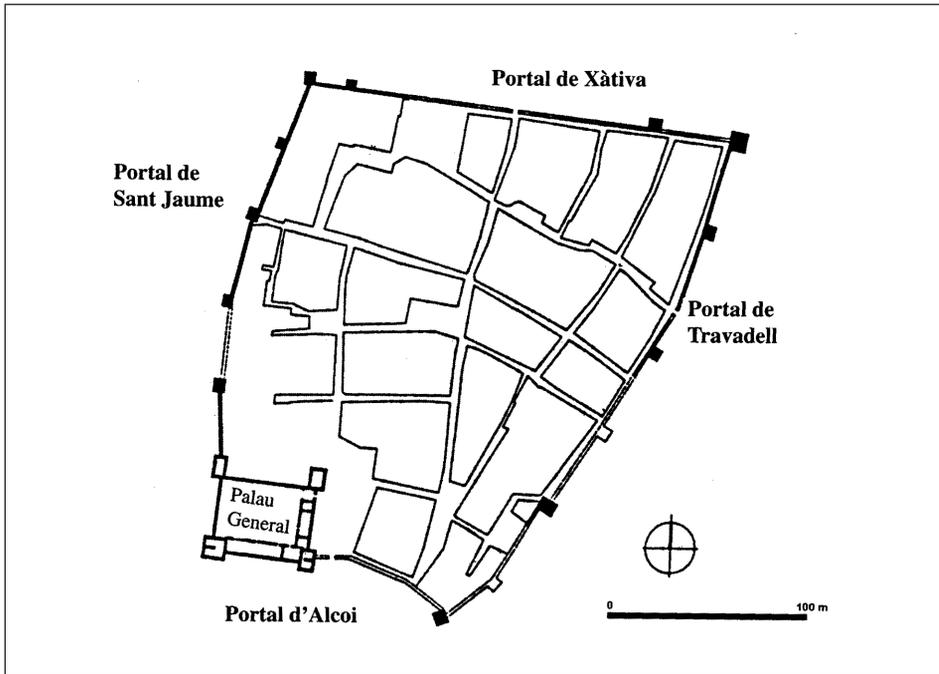
6. Plano de Nules después de las destrucciones de la Guerra Civil elaborado por Regiones Devastadas (Archivo Histórico de Nules)

de fachada y 20-22 metros de profundidad, con otros solares mayores que doblan estas dimensiones para la construcción de los edificios públicos o por adquisición de los propietarios con más recursos en detrimento de los menos favorecidos, pues se concentran las parcelas más grandes en torno a la plaza Mayor. En todo caso, el plano histórico revela el aumento del tamaño de las manzanas en el sector próximo a La Vilavella, que podría ser resultado de un primer ensanche, semejante al que se produjo en Castellón a partir de 1272<sup>35</sup>. El perímetro de la cerca original no ha podido establecerse, aunque se considera que pudo haber una primera ampliación en el siglo XIV antes de la construcción de la nueva muralla tras la guerra con Castilla y la duplicación del área urbana, sobre todo hacia el camino que venía de Valencia y la ladera de la montaña, ya que la acequia Mayor y el barranco del camino de Onda fijaban los límites en los otros flancos del mar y de la montaña, respectivamente. En los extremos de las calles principales se abrieron los portales de La Vilavella y de la huerta, y los de Valencia y Villarreal-Castellón en las entradas de la calle Mayor.

Si esta reconstrucción es correcta, la planta de la ciudad es regular y sólo presenta las distorsiones provocadas por la orientación de la iglesia y el alargamiento de las manzanas en la zona más próxima a La Vilavella. A diferencia de Villarreal, la plaza no se sitúa en el cruce de los dos ejes viarios principales, y en la práctica se advierte el predominio de la calle Mayor, por su orientación y su mayor envergadura, como en el núcleo primitivo de Castellón.

Cocentaina se emplaza mucho más al sur, en el corazón de la montaña valenciana,

surcada por el camino real que recorría de norte a sur el nuevo reino, desde las fronteras con Aragón y Cataluña hasta el reino de Murcia, perteneciente a la Corona de Castilla. El poblamiento cristiano de este territorio no cuajó hasta 1250, aunque la conquista había concluido formalmente unos cinco años antes<sup>36</sup>. A diferencia de Nules, la villa cristiana se situó donde ya existía el núcleo de población islámica de Qustantaniya, al pie de la montaña donde se alza el castillo, pero lo hizo ocupando terrenos agrícolas y seguramente el asentamiento anterior andalusí se extendía más al oeste, entre la falda de la colina y el barranco hoy relleno<sup>37</sup>. La carta puebla no se ha conservado, pero debió de otorgarse en torno a 1251 y estuvo precedida de deslindes y repartos, al principio a cargo de Juan Martínez de Azagra y Ramon Golmer; más tarde, tras la revuelta mudéjar de al-Azraq en 1276 asumieron la tarea Poncet Guillem de Vilafranca y el futuro almirante Roger de Lauria, personajes que debían de conocer bien el lugar y los intereses en contraste<sup>38</sup>. Es probable, pues, que los responsables de repartir las propiedades urbanas y rústicas no fueran peritos en agrimensura ni trazado de ciudades, aunque pudieran aplicar criterios de geometría práctica. Aquí el reparto puede considerarse el momento decisivo, pues la nueva ciudad debía fundarse sobre un núcleo de población islámico, o más bien inmediato a él, con un término que incluía varias alquerías y un sistema de regadío de tradición andalusí. En las décadas de 1250 y 1260 se expropiaron las tierras a los mudéjares para donarlas a los colonos cristianos como campos de cultivo y parcelas para construir casas y obradores. En estos momentos se diferencian ya dos sectores: la villa amurallada, con una estructura viaria planificada según el reparto de las propiedades y reservada a los colonos cristianos, que contraen desde 1261 el compromiso de residir al menos diez años en Cocentaina; y el arrabal, extramuros, donde puede permanecer la población mudéjar<sup>39</sup>. La forma urbana de la villa revela una planificación adaptada a las condiciones topográficas para la mejor defensa, reparto y delimitación de las parcelas<sup>40</sup>. La construcción de la muralla fue temprana, pues está documentada ya en 1268, si bien las obras continuaron en la década siguiente y fueron seguidas de la construcción de un foso en torno a ella a partir de 1277 que culminó la puesta a punto del recinto defensivo<sup>41</sup>. La villa cristiana se apoyó en los pequeños escalones del relieve del barro de Alberri, divisoria meridional con el arrabal, el barranco del Sordo o de Fraga, que corría en dirección suroeste-sudeste, y la falda de la montaña del castillo en el flanco oeste. En los extremos del lado occidental del recinto se construyeron el palacio condal, con sus torres angulares integradas en el recinto defensivo, y la iglesia de Santa María, en el ángulo noroeste. Estos dos edificios



7. La villa amurallada de Cocentaina (según Torro e Ivars).

generaban plazas ante sus entradas que parecen el resultado de eliminar algunas manzanas del trazado original. Las calles se adaptan a la disposición del terreno, curvándose ligeramente a partir de dos ejes principales, las actuales calles Mayor y San Lorenzo. La plaza de la Villa donde se alza todavía hoy la sede del consejo municipal se sitúa próxima a la intersección de estas dos calles que pudieron servir para el proyecto original.

Las parcelas de las viviendas se pensaron para familias de tipo nuclear, con una o dos crujías y dos plantas en algunos casos, cubiertas con tejas. Se construían con mano de obra mudéjar y cristiana, aunque estaban insertas en el modelo planificado de las manzanas y la consiguiente división de las propiedades inmuebles.

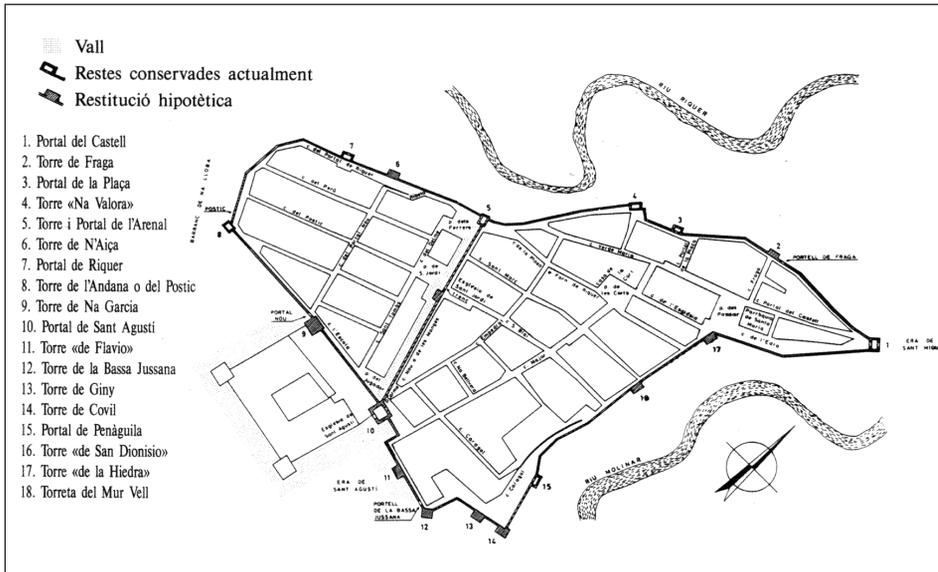
El arrabal al pie del castillo acogió a la población musulmana que quedó en Cocentaina. La segregación de este sector no sólo la marcaba su enclave extramuros y la divisoria de los barrancos de Alberri y de Santa Bárbara, sino también el diferente modelo de organización espacial, que terminó clausurado por un recinto que impusieron los colonos cristianos<sup>42</sup>. Aquí el trazado viario, estrecho y quebrado, servía para el acceso a las viviendas y los espacios públicos de la mezquita, el horno, la almazara y la mezquita permanecían bajo el control señorial de los cristianos.

## Conclusión

El proceso de colonización urbana emprendido tras la conquista cristiana de Jaime I hasta comienzos del siglo XIV es comparable en muchos aspectos a la expansión de la Cristiandad occidental en otros territorios del continente. Una diferencia fundamental es que la fundación de ciudades no se llevó a cabo en yermos o espacios escasamente poblados, sino que actuó sobre un territorio organizado, después de cinco siglos de islamización, en una red de ciudades, castillos con demarcaciones defensivas y alquerías. Por ello, el papel de las ciudades nuevas consistió en quebrantar y sustituir a la vez un modelo de organización territorial para fundar otro sobre diferentes principios. En cierto sentido, la forma urbana manifestó esta ruptura definiendo un nuevo sentido de orden espacial basado en el reparto de las parcelas y las tierras cultivables, en la concentración y la defensa de la minoría colonial, y sobre todo en la cristianización del paisaje urbano con la construcción de iglesias y edificios que alojaran las instituciones del reino recién nacido.

En las campañas de fundación urbana se emplearon varios modelos que no sólo obedecían a la diversidad territorial. Si bien las llanuras litorales permitieron optar por un trazado más regular, como sucedió en la comarca de La Plana, los proyectos de Almazora, Castellón, Nules, Villarreal o Almenara no responden todos al mismo esquema. De ellos, Villarreal es el único que opta por disponer una plaza porticada central en el cruce de las dos calles principales, mientras que el resto pueden definirse como modelos simples de trazado ortogonal, más o menos logrado. El encaje a veces difícil de los templos, con sus orientaciones litúrgicas, en estos esquemas en cuadrícula creaba espacios irregulares a la vez que realzaba el carácter excepcional de las nuevas iglesias cristianas. Pero también en el llano, la fundación de Sant Mateu por la orden de San Juan del Hospital en 1237 revela un tipo de trazado distinto, ajeno a los esquemas ortogonales, basado más bien en la asociación de una serie de ejes viarios convergentes en la plaza del Mercado<sup>43</sup>. A ello hay que añadir la oportuna adaptación a las condiciones topográficas del lugar, que ha sido señalada para ciudades nuevas situadas más al sur como Gandia, Alcoi y Concen-taina, donde la calle recta se amolda a las curvas de nivel, las escorrentías o los elementos preexistentes en el lugar.

Por otra parte, poco se sabe de la formación y la capacidad de las personas que repartieron las tierras y pudieron definir el trazado urbano de los nuevos centros. Con seguridad se beneficiaron de la experiencia colonizadora de las tierras de Aragón y Cataluña, donde se habían fundado núcleos de planta regular desde el siglo



8. La nueva ciudad cristiana de Alcoi (según Torr6 1992).

XII, desde Jaca en 1076 a Mosqueruela, fundada en 1262<sup>44</sup>. Al parecer, las fundaciones valencianas más maduras, posteriores a la revuelta mudéjar de 1248 y a la reorganización del proceso repoblador a partir de 1270, podían responder a un verdadero proyecto, como es indudable en los casos de Nules, Villarreal, Castellón o Cocentaina. Sin embargo, la calidad de la ejecución es muy variable y estuvo comprometida por la cadencia con que llegaban los colonos y seguramente también por la gran movilidad de las primeras oleadas de repobladores cristianos, en particular en la zona de la frontera meridional. El reparto de tierras, las licencias sucesivas para construir viviendas en las parcelas urbanas y el escalonamiento en el tiempo determinaron unos resultados comparables a los de otros territorios europeos, pero desiguales, en conjunto, por no hablar de los proyectos fracasados de fundación urbana.

Además, la regularidad del trazado se supeditó siempre a las condiciones defensivas, como revelan los casos cercanos de Alcoi, Cocentaina o Pego<sup>45</sup>, pues hubiera sido absurdo renunciar a las ventajas del emplazamiento, sobre todo para un hábitat concentrado en tierras fronterizas amenazadas por las revueltas mudéjares y las incursiones procedentes del reino musulmán de Granada, como la que atacó Penàguila y Cocentaina en 1304. Esta necesidad defensiva era secundaria, en cambio, en las ciudades nuevas que habían quedado en la retaguardia desde mediados del siglo XIII, como era el caso de los núcleos situados al norte del río Júcar.

Más que la forma geométrica más o menos regular de los ejes viarios y del parcelario urbano, importaba el establecimiento de límites claros entre las propiedades, la reserva de los espacios públicos de calles y plazas y el arraigo de las instituciones religiosas y civiles de la sociedad cristiana. Esta era la piedra de toque entre el urbanismo islámico y el colonial que trajeron los nuevos pobladores y por ello no es raro que mucho tiempo después se calificaran de “moriscas” las alineaciones quebradas, los saledizos o las calles sin salida, elementos todos que las ciudades de nueva planta no habían incorporado en sus orígenes<sup>46</sup>.

El proyecto de colonización no actuaba en una escala meramente urbana. En realidad operaba en el plano del territorio y contaba con el sistema que formaban los castillos, las alquerías, donde con frecuencia permaneció población mudéjar, los caminos (sobre todo el Camino Real, que recorría todo el nuevo reino desde Sant Mateu, en el norte, hasta Xixona, en la frontera meridional) y los cultivos de secano y regadío, basados estos últimos en una red de acequias que marcó continuidades y rupturas con el sistema de irrigación de época andalusí. Por ello, la monarquía asumió el liderazgo de todo el proceso con ayuda de oficiales capacitados e incluso de los poderes señoriales que representaban la nobleza, la Iglesia y las órdenes militares, aunque se reservase siempre el protagonismo de la colonización, como había hecho con la campaña de conquista.

<sup>1</sup> En el poema (*qasida*) con que trató de convencer al sultán de Túnez para que socorriera a los musulmanes de la Valencia conquistada por los cristianos.

<sup>2</sup> P. GUICHARD, *Al Andalus frente a la conquista cristiana*, Madrid 2001 ofrece el panorama de la situación anterior a la conquista y del primer impacto que ésta supuso en las comunidades islámicas.

<sup>3</sup> R. I. BURNS, *The Crusader Kingdom of Valencia. Reconstruction on a Thirteenth-Century Frontier*, Cambridge, Massachusetts, 1967; J. TORRÓ, *El naixement d'una colònia. Dominació i resistència a la frontera medieval valenciana (1238-1276)*, Valencia 1999.

<sup>4</sup> F. EIXIMENIS, *Regiment de la cosa pública*, ed. de D. Molins del Rei, Barcelona 1927, p. 20.

<sup>5</sup> C. BARCELÓ, C. DOMINGO, M<sup>a</sup>. J. TEIXIDOR, *El*

*papel de las ciudades en la configuración del Reino de Valencia*, en «Saitabi», XXXIV (1984), pp. 231-247; A. SOLER, *Un país de set jornades de llong: aspectes de la reordenació del territori colonial de València per Jaume I*, en «Cuadernos de Geografía», 63 (1998), pp. 217-244.

<sup>6</sup> P. GUICHARD, *Al Andalus frente a la conquista cristiana*, cit., pp. 237-256; J. TORRÓ, *Poblament i espai rural. Transformacions històriques*, Valencia 1990; A. FURIÓ, *Organització del territori i canvi social al País Valencià després de la conquesta cristiana*, en *Territori i societat l'Edat Mitjana*, ed. de J. Bolós y J. J. Busqueta, I, Lleida 1997, pp. 131-166; E. GUINOT, *Canvis i transformacions en l'organització del poblament al País Valencià arran de la conquesta feudal del segle XIII. Una aproximació*, en *Territori i*

*societat a l'Edat Mitjana*, ed. de J. Bolós y J. J. Busqueta, II, Lleida 1998, pp. 153-174; J. TORRÓ, *El naixement d'una colònia*, cit.

<sup>7</sup> Este proceso también tenía una dimensión europea y ha sido analizado recientemente para los reinos ibéricos por P. MARTÍNEZ SOPENA, *Ideología y práctica en las políticas pobladoras de los reyes hispanos (circa 1180-1230)*, en *1212-1214. El trienio que hizo a Europa. XXXVII Semana de Estudios Medievales*, (Estella, 19-23 de julio de 2010), Pamplona 2011, pp. 155-182.

<sup>8</sup> R. FERRER NAVARRO, *Las ciudades en el reino de Valencia durante la Baja Edad Media*, en *Concejos y ciudades en la Edad Media hispánica*, (II Congreso de Estudios Medievales, Fundación Sánchez Albornoz, León, 1989), Ávila 1990, pp. 175-198.

<sup>9</sup> V. M<sup>a</sup>. ROSSELLÓ VERGER, *Villas planificadas medievales del País Valenciano*, en «Anales de Geografía de la Universidad Complutense», 7 (1987), pp. 509-525; E. GUINOT, J. MARTÍ, *Las villas nuevas medievales valencianas (siglos XIII-XIV)*, en «Boletín Arkeolan», 14 (2006), pp. 183-216, ofrecen un censo exhaustivo y revisan el fenómeno de las nuevas fundaciones urbanas en la Valencia medieval.

<sup>10</sup> E. GUINOT, *Cartes de poblament medievals valencianes*, Valencia 1991.

<sup>11</sup> Por lo demás, este número de habitantes contemplado era muy variable: Benicarló según su carta puebla debía acoger a 30 colonos en 1241 mientras que el documento de fundación de Bocairant en 1256 contaba con el establecimiento de 300 pobladores. Véase E. GUINOT, J. MARTÍ, *Las villas nuevas medievales valencianas (siglos XIII-XIV)*, cit., pp. 187-189.

<sup>12</sup> P. LÓPEZ ELUM, *La conquista y la repoblación valenciana durante el reinado de Jaime I*, Valencia 1995, pp. 209-215.

<sup>13</sup> R. GONZÁLEZ VILLAESCUSA, *Arqueología del paisaje e historia agraria: algunas cuestiones de método*, en «Revista d'història medieval», 7 (1996), pp. 223-242, en especial, pp. 230-232 y 240-241.

<sup>14</sup> E. GUIDONI, *Storia dell'urbanistica: il Due-*

*cento*, Roma-Bari 1989, pp. 18-20.

<sup>15</sup> A. SERRA DESFILIS, *La belleza de la ciudad. El urbanismo en Valencia, 1350-1410*, «Ars Longa», 2 (1991), p. 76, donde se recoge la operación del trazado de una nueva calle en la capital del reino en 1391.

<sup>16</sup> P. BERNARDI, *Le chantier avant le chantier. Étude sur la phase préparatoire des travaux de construction*, en *Arquitectura en construcción en época medieval y modern*, edición de A. Serra Desfilis, Valencia 2010, pp. 81-102; para el ámbito valenciano véase A. ZARAGOZÁ, A. GARCÍA CODOÑER, *El dibujo de proyecto en época medieval según la documentación archivística: el episodio gótico valenciano*, en *Il disegno di progetto dalle origini al XVIII secolo*, a cura di M. Cigola e T. Fiorucci, Roma 1993, pp. 41-44.

<sup>17</sup> A. ZARAGOZÁ CATALÁN, *Jaime I (1208-2008). Arquitectura año cero*, catálogo de la exposición (Castellón, Museu de Belles Arts, 11 noviembre de 2008-11 enero de 2009), comisario A. Zaragoza Catalán, Castellón 2009, pp. 10-12.

<sup>18</sup> A. ZARAGOZÁ CATALÁN, *Juegos matemáticos: aplicaciones geométricas de los maestros de obras en el episodio gótico valenciano*, en *L'artista-artesà medieval a la Corona d'Aragó*, edición a cargo de F. Fité y J. Yarza, Lleida 1999, pp. 194-198.

<sup>19</sup> A. SERRA DESFILIS, *Caminos, acequias y puentes. Las actividades de los maestros de obras en la ciudad y el territorio de Valencia (siglos XIV y XV)*, en *Historia de la ciudad II: Territorio, sociedad y patrimonio*, ed. a cargo de F. Taberner, Valencia 2002, pp. 108-124.

<sup>20</sup> T. F. GLICK, *Irrigation and hydraulic technology: medieval Spain and its legacy*, Aldershot 1996; T. F. GLICK, *Paisajes de conquista: cambio cultural y geográfico en la España medieval*, Valencia 2007, entre otros autores, ha insistido en estas transferencias.

<sup>21</sup> T. F. GLICK, *Regadío y sociedad en la Valencia medieval*, Valencia 1988, pp. 363-367. Un panorama de la actividad de los maestros de obras valencianos en la ingeniería hidráulica se debe a A. ZARAGOZÁ CATALÁN, *Arquitectura gótica*

valenciana, Valencia 2000, pp. 204-206. J. TORRÓ, *Després dels musulmans. Les primeres operacions colonitzadores al regne de València i la qüestió de les tècniques hidràuliques* en, *Arqueologia medieval: la transformació de la frontera medieval musulmana*, edició a cargo de J. Brufal, F. Sabaté Curull, Lleida 2009, pp. 93-118; J. TORRÓ, *One aspect of the Christian settlement of the kingdom of Valencia: the drainage and placing under cultivation of coastal wetlands (c. 1270-1320)*, en *Villaggi, comunità, paesaggi medievali*, edició a cargo de P. Galetti, Spoleto 2011.

<sup>22</sup> El pasaje de la crónica real en JAUME I, *Libre dels fets del rei en Jaume*, ed. a cargo de J. Bruguera, Barcelona 1991, I, p. 149 (parágrafo 157); D. FRIEDMAN, *Florentine New Towns. Urban design in the Late Middle Ages*, New York-Cambredige, Massachusetts 1988, pp. 109-111, donde propone una transferencia del modelo de ciudad con plaza en la intersección de las calles principales que representan Borgomanero en Italia y Villarreal en España a través de la figura de este ingeniero militar.

<sup>23</sup> A propósito de la ampliación a escala urbana de la traza arquitectónica y el recurso a las técnicas de agrimensura para dar forma a la ciudad véase E. GUIDONI, *Storia dell'urbanistica: il Duecento*, cit., pp. 240-245.

<sup>24</sup> P. GUICHARD, J. SÁNCHEZ ADELL, *Carta puebla de Benimahomet*, en «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura», LX (1984), pp. 350-370; X. MESADO GIMENO, *La reestructuració de l'espai de la Plana feta pels colonitzadors cristians arran de la conquesta*, en *V Congrés d'història i filologia de La Plana*, Nules 1998, pp. 103-111.

<sup>25</sup> M<sup>a</sup>. C. BARCELÓ, C. DOMINGO, M<sup>a</sup>. J. TEIXIDOR, *El papel de las ciudades en la configuración del Reino de Valencia*, cit., pp. 236-237.

<sup>26</sup> E. M. OBIOL MANERO, *L'aprofitament de l'aigua de l'horta del Millars*, Castelló 1985.

<sup>27</sup> C. DOMINGO PÉREZ, *La Plana de Castellón. Formación de un paisaje agrario mediterráneo*, Castellón 1983.

<sup>28</sup> J. TORRÓ, *Sobre ordenament feudal del territori i trasbalsaments del poblament mudéjar. La Montanea Valencie (1286-1291)*, en «Afers», 7 (1988-1989), pp. 95-124. J. TORRÓ, *One aspect of the Christian settlement of the kingdom of Valencia: the drainage and placing under cultivation of coastal wetlands (c. 1270-1320)*, en *Villaggi, comunità, paesaggi medievali*, edició a cargo de P. Galetti, Spoleto 2011.

<sup>29</sup> J. TORRÓ, *El problema del hábitat fortificado en el sur del Reino de Valencia después de la revuelta mudéjar (1276-1304)*, en «Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval», 7 (1988-1989), pp. 53-82.

<sup>30</sup> A. SOLER, *Un país de set jornades de llong: aspectes de la reordenació del territori colonial de València per Jaume I*, cit., pp. 222-229.

<sup>31</sup> R. GONZÁLEZ VILLAESCUSA, *Arqueología del paisaje e historia agraria: algunas cuestiones de método*, cit., pp. 230-232; R. GONZÁLEZ VILLAESCUSA, *Las formas de los paisajes mediterráneos: ensayos sobre las formas, funciones y epistemología parcelarias: estudios comparativos en medios mediterráneos entre la antigüedad y época moderna*, Jaén 2002.

<sup>32</sup> A. RIBERA, *Urbanismo medieval de Ontinyent* y J. A. GISBERT SANTONJA, *Daniya y la Vila de Denia. En torno al urbanismo de una ciudad medieval* en, *Urbanismo medieval en el País Valenciano*, al cuidado de R. Azuar, S. Gutiérrez, F. Valdés, Madrid 1993, pp. 273-304 y pp. 63-103 respectivamente; J. TORRÓ, *L'alqueria que esdevingué pobla. Morfología urbana d'Agullent (segles XIII-XVI)*, en *Actes del Primer Congrés d'estudis de la Vall d'Albaida*, Aiello de Malferit 1996, pp. 939-954; J. TORRÓ, J. IVARS, *Villas fortificadas y repoblación en el sur del País Valenciano. Los casos de Cocentaina, Alcoi y Penáguila*, en *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, II, Oviedo 1992, pp. 472-482; J. TORRÓ, *La formació d'un espai feudal. Alcoi de 1245 a 1305*, València 1992; C. FERRAGUD DOMINGO, *El naixement d'una vila rural valenciana: Cocentaina, 1245-1304*, Valencia 2003, I. CANET, *Fisonomia d'una vila: l'urbanisme*

medieval de Gandia, en *Sucre & Borja. La canyamel dels ducs*, edición a cargo de J. A. Gisbert, Gandia 2000, pp. 201-218.

<sup>33</sup> Para la historia de la ciudad y en particular la del núcleo urbano medieval y su fundación nos hemos basado en V. FELIP, *La villa de Nules como ejemplo de urbanismo de nueva planta en la época de Jaime I*, en *Jaime I (1208-2008). Arquitectura año cero*, catálogo de la exposición (Castellón, Museu de Belles Arts, 11 noviembre de 2008-11 enero de 2009), comisario A. Zaragoza Catalán, Castellón 2009, pp. 73-91, en especial, pp. 87-91. Véase también V. FELIP SEMPERE, *Recull per a una història de Nules (Barcelona, 1977-Nules, 2000)*, Nules 2001.

<sup>34</sup> E. OBIOL MANERO, *L'aprofitament de l'aigua*, cit., p. 151.

<sup>35</sup> V. TRAVER TOMÁS, *Antigüedades de Castellón de la Plana*, Castellón 1982; J. SÁNCHEZ ADELL, *Paisaje urbano de una villa valenciana bajomedieval. Notas y datos para una topografía de Castellón de la Plana, siglos XIII-XV*, en «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura», LXVI (1990), pp. 291-332; un resumen en E. GUINOT, J. MARTÍ, *Las villas nuevas medievales valencianas (siglos XIII-XIV)*, cit., pp. 194-195.

<sup>36</sup> J. TORRÓ, J. IVARS, *Villas fortificadas y repoblación en el sur del País Valenciano. Los casos de Cocentaina, Alcoi y Penáguila*, en *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, II, Oviedo 1992, pp. 472-482, y sobre todo, C. FERRAGUD DOMINGO, *El naixement d'una vila rural valenciana. Cocentaina, 1245-1304*, Valencia 2003, pp. 43-80 ha reconstruido el proceso de asentamiento y las transformaciones en el paisaje y la configuración urbana de esta villa.

<sup>37</sup> J. TORRÓ, J. IVARS, *Villas fortificadas y repoblación en el sur del País Valenciano. Los casos de Cocentaina, Alcoi y Penáguila*, en *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo 1989, p. 473; C. FERRAGUD DOMINGO, *El naixement d'una vila rural valenciana*, cit., p. 66.

<sup>38</sup> J. TORRÓ, *El naixement d'una colònia*, cit., pp. 160-161.

<sup>39</sup> C. FERRAGUD DOMINGO, *El naixement d'una vila rural valenciana*, cit., pp. 66-67.

<sup>40</sup> J. TORRÓ, J. IVARS, *Villas fortificadas y repoblación en el sur del País Valenciano. Los casos de Cocentaina, Alcoi y Penáguila*, cit., pp. 472-482.

<sup>41</sup> C. FERRAGUD DOMINGO, *El naixement d'una vila rural valenciana*, cit., pp. 70-71.

<sup>42</sup> J. TORRÓ, *El urbanismo mudéjar como forma de resistencia. Alquerías y morerías en el Reino de Valencia (siglos XIII-XIV)*, en *VI Simposio Internacional de Mudéjarismo. Actas*, Teruel, 16 al 18 de septiembre de 1993, Zaragoza 1995, pp. 535-598, con el estudio del arrabal de Cocentaina en pp. 568-569; C. FERRAGUD DOMINGO, *El naixement d'una vila rural valenciana*, cit., pp. 79-80.

<sup>43</sup> E. GUINOT RODRÍGUEZ, *El Maestrat de Montesa: els orígens d'un territori històric valencià*, en *La llum de les imatges: Paisatges sagrats. Sant Mateu*, catálogo de la exposición (Sant Mateu, Traiguera, Peñíscola, Albocàsser, 2006), a cargo de Y. Gil Saura, Castellón 2005, pp. 49-77, en especial, pp. 58-67.

<sup>44</sup> R. BETRÁN ABADÍA, *La forma de la ciudad: las ciudades de Aragón en la Edad Media*, Zaragoza 1992; R. BETRÁN ABADÍA, *El camino de Santiago y la ciudad ordenada en Aragón*, Zaragoza 1999; C. LALIENA, J. M. ORTEGA, *Villas nuevas y morfogénesis del poblamiento agrupado en el Bajo Aragón (siglos XII-XIII)*, en «Boletín Arkeolan», 14 (2006), pp. 163-182; para Cataluña, véase F. SABATÉ I CURULL, *El territorio de la Catalunya medieval: percepció de l'espai i divisió territorial al llarg de l'Edat Mitjana*, Barcelona, 1997; J. BOLÓS, *Els orígens medievals del paisatge de Catalunya: l'arqueologia del paisatge com a font per a conèixer la història de Catalunya*, Barcelona 2004; M. GUÀRDIA, *Les formes urbanes en L'art gòtic a Catalunya. Arquitectura III. Dels palaus a les masies*, edición a cargo de A. Pladevall y E. Riu-Barrera, Barcelona 2003, pp. 34-45. Sobre Castilla, P. MARTÍNEZ SOPENA, *Los espacios de las "villas nuevas" medievales en Castilla (siglos*

*XII y XIII): Geometría y centralidades*, en «*Studium Medievale*», 3 (2010), pp. 179-199.

<sup>45</sup> Este último ejemplo ha sido estudiado, con detalle, reconstruyendo el parcelario y el trazado medieval por E. GUINOT, J. MARTÍ, *Las villas nuevas medievales valencianas (siglos XIII-XIV)*, cit., pp. 200-206.

<sup>46</sup> A. SERRA DESFILIS, *Orden y decorum en el urbanismo valenciano de los siglos XIV y XV*, en *L'urbanistica delle città medievali italiane dell'Italia meridionale e insulare*, Atti del convegno internazionale di studi (Palermo, Palazzo Chiaromonte, 28 al 29 de noviembre de 2002),

edición a cargo de E. Guidoni y A. Casamento, Roma 2004, pp. 37-50. La cuestión en una perspectiva más amplia ha sido tratada por J. TORRÓ, *Formes de poblament i urbanisme. Com s'organitzaren els llocs d'habitació dels musulmans del Regne de València (segles XIII-XVI)*, en *Entre terra i fe. Els musulmans al regne cristià de València (1238-1609)*, catálogo de la exposición (Valencia, Centre Cultural La Nau, Universitat de València, febrero-junio 2009), a cargo de R. Benítez Sánchez-Blanco y Juan Vicente García Marsilla, Valencia 2009, pp. 201-217.